

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

VIERNES 10 DE SETIEMBRE DE 1858.

NÚM. 34.

Estudios sobre el magnetismo animal.

ARTICULO PRIMERO.

SECCION SEGUNDA.

Organos cerebrales.—Facultades mentales.

Dejariamos incompleta para nuestro objeto la descripcion de la organizacion material del cuerpo humano, si no diésemos una sucinta idea de los órganos componentes de la masa cerebral, que con lo dicho de ella hasta aquí en las nociones anatómicas, creeriase ser un órgano simple cuando es el conjunto de muchos, adaptados y coordinados de manera tal, que como las teclas de un piano, en enlace y correspondencia con todo el artificio de su construccion, producen infinita variedad de caracteres, como infinita variedad de tonos la escala musical y la armonía, ó el desconcierto, segun es el teclado perfecto ó imperfecto; lo que sucederá siempre en el ser organizado, no obstante la inmutable bondad de su motor (el alma), y en el instrumento material, no obstante la supuesta inmutable tambien habilidad y destreza del tocador. Estos órganos en su conjunto son el medio de manifestacion de las facultades del alma, de la que nos ocuparemos en otro lugar, y ellos, dando indicios de su configuracion y grado de desarrollo sobre la superficie exterior del cráneo, calificarse, estimarse y apreciarse pueden, por la simple inspeccion, el tacto y otros medios; con lo que se deduce á veces su fuerza de accion ó falta de energía.

El estudio de estos órganos y sus funciones constituye la ciencia frenológica. La palabra frenología, en su rigurosa acepcion, designa el estudio en general de las facultades intelectuales, y en particular el de la conformacion del cerebro y sus protuberancias, las cuales, segun Gall, que tuvo las primeras inspiraciones de su invencion á la edad de nueve años (1767), indica las diversas disposiciones, facultades é inclinaciones del espíritu humano, y el predominio ya de unas, ya de otras en los individuos.

Parando mientes Gall en la citada época sobre un hecho que habia llamado algunas veces su atencion, y es que aquellos individuos que tienen grandes órbitas y ojos salientes, son por lo general prodigios de memoria y verbosidad, no lo dejó aislado en su mente, sino que procuró conexionalo con otros hechos de la misma especie; y en pos de una larga serie de observaciones y reflexiones, á los 38 años de edad, habia descubierto 27 protuberancias diferentes en la superficie de la cabe-

za, correspondientes á otras 27 porciones, ú órganos de la masa cerebral subyacente, por las cuales manifiesta el alma otras tantas de sus facultades; siendo de advertir que dichos órganos se hallan duplicados en el cerebro, es decir, constituyendo cada uno de sus hemisferios, derecho é izquierdo, bien así como los sentidos que son pares, los pulmones, los riñones, etc.

Dueño de este inmenso tesoro, que ha de ser tan útil á la humanidad, quiso hacer partícipes de él á sus compatriotas los vienenses en 1796. A sus lecciones asistió Spurzheim, que en 1804 se asoció á su maestro para proseguir juntos en el estudio y cultivo de la ciencia hasta 1813 en que se separaron.

Spurzheim, á favor de sus adelantos en union de Gall, y de su buen talento y laboriosidad, llegó á descubrir y localizar hasta siete órganos, y procuró hacer de las facultades mentales una clasificacion mas filosófica que la de Gall.

A la muerte de estos ínclitos varones, la semilla habia ya fructificado en algunos cerebros, descollando entre ellos Combe y Ellioston en Inglaterra, Cadwell y Powell en los Estados-Unidos, Fossati y Vimont en Francia.

Por los esfuerzos de estos frenologistas, ó de sus amigos, antes de la muerte de Gall y Spurzheim, se escribieron obras elementales, se establecieron periódicos, y se dieron cursos públicos sobre la nueva ciencia. Creáronse igualmente sociedades frenológicas, que contribuyeron á la propagacion de esta, y aun se descubrieron algunos órganos mas.

Las primeras ideas que penetraron en España de esta ciencia fueron por medio de unos artículos que aparecieron en la Minerva, periódico que se publicó en Madrid entre los años 1805 y 1807. Desde entónces fueron varias las obras que se publicaron sobre la materia, consistiendo las mas en simples esposiciones de la doctrina de Gall, y que no tenían, al parecer, otro objeto que anunciar el descubrimiento. Este se hizo sentir mas vivamente en España desde que el Sr. Cubí comenzó su honrosa tarea de propaganda en Barcelona el día 7 de Marzo de 1843, y continuó hasta el 12 de Mayo de 1847, dando esplicaciones públicas y enseñanza particular en todas las capitales y ciudades mas importantes del Reino. La clasificacion de las facultades mentales que hizo Spurzheim es la siguiente.

Orden primero: FACULTADES AFECTIVAS, que subdivide en *propensiones* y *sentimientos*.

Orden segundo: FACULTADES INTELECTUALES, que subdivide en *perceptivas* y *reflexivas*.

Por *propensiones* entiende ciertos impulsos ó inclinaciones á una accion. Por *sentimientos*, otros afectos que se distinguen mas bien por cierta *emocion*, que no por



un impulso, que le es tambien propio.

Por *facultades perceptivas* entiende las potencias que reciben, comprenden ó conocen las *cualidades de los objetos esternos*: y por *facultades reflexivas*, las que se hacen cargo de todo lo que pasa en la mente, esto es, de los *afectos* y de las *percepciones*, constituyendo lo que llamamos *razon*.

En vista de estas divisiones y subdivisiones, hé aquí la clasificacion hecha por Spurzheim de los 35 órganos hasta entónces descubiertos, agrupándolos en el orden de sus respectivas misiones en el cérebro, que, como ya sabemos, son las de servir de medio de manifestacion á los muchos y diferentes actos del alma.

Propensiones. Destructividad. Amatividad. Filoprogenitividad. Adhesividad. Inhabitatividad. Combatividad. Secretividad. Adquisividad. Constructividad.

Sentimientos. Cautelosidad. Aprobatividad. Amor propio. Benevolencia. Reverencia. Firmeza. Concesiosidad. Esperanza. Maravillosidad. Idealidad. Jovialidad. Imitacion.

Facultades perceptivas. Individualidad. Configuracion. Tamaño. Peso. Colorido. Localidad. Orden. Cálculo numérico. Eventualidad. Tiempo. Tonos. Lenguaje.

Facultades reflexivas. Comparacion. Causalidad.

La *alimentividad* ó propension á sustentarse, y la *conservatividad*, ó propension á conservar la vida, son facultades en cuya existencia Gall y Spurzheim creian, pero cuyos órganos de manifestacion, no acertaron á descubrir.

Debiéramos poner aquí seguidamente la lista de los nombres de todas las facultades y sus órganos segun la nomenclatura de Spurzheim, numerándolos por el orden de sus respectivas localidades en la cabeza; pero habiendo preferido por mas moderna, completa y filosófica la nomenclatura del Sr. Cubí, de cuya obra de testo, aprobada por la autoridad eclesiástica, y de otros varios autores, tomamos estas noticias; y habiendo hecho delinear y litografiar la cabeza que en sus lecciones presenta dicho señor, obsequio que hacemos á nuestros suscritores, preciso nos es someternos á su pauta, y en tal virtud, oigamos al Sr. Cubí, este nuestro digno é incansable compatriota; el que mas ha cultivado entre nosotros el ya vasto campo de la ciencia frenológica.

Dice así reflexionando sobre las facultades intelectuales. Con cuanto me han prestado los descubrimientos de otros filósofos mentales desde Platon hasta Cox, y los recursos naturales y adquiridos de mi pobre inteligencia, he venido en establecer por principio, que toda facultad mental tiene, como todos los objetos de la creacion, dos propiedades generales, una *activa* ó *productente*, resultado de su propia espontaneidad ó constitucion, y otra *pasiva* ó *producida*, resultado de la accion efectuada en ella por alguna idea, deseo, afecto ó concepcion. La accion activa, espontanea y productente de toda facultad es un modo especial de desear ó repugnar, y la producida, movida ó escitada es un modo especial de afectarse placentera ó dolorosamente por todo el orden de objetos que abraçe su desear ó repugnar. Hay pues tantas clases de deseos y aversiones, tantas clases de afectos y sentimientos gratos é ingratos, como hay facultades mentales. Pero si se atiende á que cada genérico deseo y aversion puede dirigirse á mil diferentes clases y especialidades de objetos que son de su jurisdiccion; si se atiende á que cada genérico deseo y aversion es susceptible de varios grados de actividad ó intensidad; si se atiende á que de los géneros de deseos y aversiones con todas sus individualidades se pueden formar y forman mil varias y diferentes combinaciones en armonia ó concordancia con otros tantos adecuados

objetos, no estrañaremos que sean, como en efecto son, innumerables los deseos y aversiones, los placeres y dolores, de que por su naturaleza, es susceptible el hombre.

Con arreglo á lo que acaba de esponerse, yo divido todas las facultades en *ciegas* é *intelectuales*. Por *ciegas* se entiende las que *sienten*, pero no *determinan* sus varios modos de desear, repugnar y ser afectadas: por *intelectuales*, las que á mas de sentirlos, tambien los determinan; esto es, los perciben ó ven, los contemplan, comparan y escogen ó prefieren uno entre ellos, segun lo indica su etimologia, *inter*, entre, y *ligere*, elegir.

La *filogenitura* (ternura-tividad) por ejemplo, es una facultad ciega, porque solo desea hallarse entre lo tierno, ora sean plantas, cachorritos, ó criaturitas, siéndole repugnante todo lo decrepito; pero no ve, no percibe, no distingue, no determina, y por consiguiente no compara ni elige las diferentes individualidades que componen lo tierno ó lo decrepito; solo *siente* que desea lo tierno, que le repugna lo decrepito, y que lo uno la afecta agradable y lo otro desagradablemente. Los *tonos* (tono-tividad) es una facultad *intelectual*, que no solo desea producir, y oir tonos armónicos y melodiosos, y huir de la discordancia y desapacibilidad sonoras, sino que ve, percibe, se hace cargo, compara y elige los diferentes tonos, y clases de tonos que son objeto de su especial deseo, aversion y afecto.

Las facultades intelectuales se dividen y deben dividirse en *especiales* y *universales*. Las *especiales* son las que ven, perciben, se hacen cargo, comparan y eligen las diferentes individualidades que constituyen el objeto de su deseo, aversion ó afecto. Las *universales* son las que ven, perciben ó se hacen cargo, comparan y eligen cuanto pasa en todas las demas facultades, así *ciegas*, como *intelectuales*, formando juicios universales ó sintéticos, y constituyendo lo que llamamos *razon*.

El número de órganos, y por consiguiente *facultades mentales descubiertas*, cuando en 1832 murió Spurzheim llegaba á 35: hoy alcanza á 47, entre las cuales hay algunas cuya localidad no se considera aun del todo comprobada.

En vista de lo espuesto, y considerando el Sr. Cubí que toda nomenclatura frenológica que no tenga por base la naturaleza, y que en ella no se siga el orden de precedencia y succedencia, ó sea anterioridad y posterioridad, que en todas sus obras refleja aquella, propone dividir bajo este aspecto en cuatro grandes clases las facultades mentales, á saber:

CLASE 1.^a—Facultades y órganos de contacto externo.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan del contacto material, que, por medio de los sentidos, tiene el alma con el mundo externo. Su accion principal es *percibir* y *concebir impresiones materiales*.

CLASE 2.^a—Facultades y órganos de conocimiento externo.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan del *conocimiento fisico* que ellas reciben interiormente por medio de su misterioso comercio con las facultades de contacto externo. La accion principal es *percibir* y *concebir individualidades, y relaciones fisicas de objetos externos*.

CLASE 3.^a—Facultades y órganos de percepcion y accion moral.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan de su gran fuerza de accion deseativa y afectiva natural, y del conocimiento de individualidades, calidades y relaciones de los objetos externos, que ellas reciben interiormente por medio de su misterioso comercio con las facultades de conocimiento físico. Su modo de obrar principal es moverse, impulsarse ó dirigirse hacia una accion, y sentir fuertes afectos. Son facultades deseativas y afectivas por excelencia: lo cual condujo al error, que no percibian, concebian, ni retenian.

CLASE 4.^a—Facultades y órganos de relacion universal.

Estas facultades producen los fenómenos mentales que resultan de todas las nociones y sensaciones que reciben de las demas facultades. Son un reflejo de cuanto pasa en la mente y constituyen por lo tanto lo que se llama Reflexion, Raciocinio, ó Inteligencia propiamente dicha. Comparan, indagan y deducen, abstracta y generalmente, esto es, juzgan inteligentemente, y formalizan *principios universales*. Su accion principal es obrar sobre todas las facultades, y hacer esplicaciones generales.

Veamos ahora como el Sr. Cubí denomina y numera estas facultades y órganos en la siguiente tabla, en la que la letra ó número puesto al fin de cada palabra, se refiere á la numeracion antigua, ó de Spurzheim, y la numeracion que va delante de los nombres, á la moderna, ó á la de que es inventor el espresado Sr. Cubí.

CLASE 1.^a—Facultades y órganos contactivos ó sean de inmediato contacto externo.

1 Tactividad. C	4 Gustatividad.
2 Visualitividad.	5 Olfatividad.
3 Auditividad.	

CLASE 2.^a—Facultades y órganos conocitivos, ó sean de conocimiento externo.

6 Lenguatividad, 37	12 Coloritividad, 30
7 Configuratividad, 27	13 Ordenatividad, 33
8 Meditatividad, 28	14 Contatividad, 32
9 Individualidad, 26	15 Movimentividad, 34
10 Locatividad, 31	16 Duratividad, 35
11 Pesatividad, 29	17 Tonotividad, 36

CLASE 3.^a—Facultades y órganos accionitivos, ó sean de percepcion y accion moral.

18 Jeneratividad, 1	29 Adhesividad, 5
19 Conservatividad, 9	30 Habitatividad, 3
20 Alimentividad, 8	31 Chistosidad, 24
21 Destructividad, 7	32 Mejoratividad, 22
22 Acometividad, 6	33 Sublimitividad, 23
23 Conyugatividad, D	34 Aprobatividad, 14
24 Filoproletividad, 2	35 Concentratividad, 4
25 Constructividad, 12	36 Mimiquividad, B
26 Adquisividad, 11	37 Imitatividad, 25
27 Estratejividad, 10	38 Realitividad, 21
28 Precautividad, 15	39 Efectuatividad, 20

40 Rectividad, 19	43 Inferioritividad, 17
41 Superioritividad, 13	44 Continuatividad, 18
42 Benevolentividad, 16	

CLASE 4.^a—Facultades y órganos intelectuativos, ó sean de relacion universal.

45 Comparatividad, vo-	46 Causatividad, 39
luntad ó Harmonizati-	47 Deductividad, A
vidad, 38	

Al inmediato artículo acompañará la cabeza, de que hacemos mencion en este.

La Verdad.

Dios ha dado al corazon la pasion,
Cual un germen de atraccion;
Y á los hombres, *libertad é igualdad*,
Como base de amistad:
Mas no ha puesto en la razon sensacion,
Ni llamó á la vanidad, caridad.

De las almas, por lo tanto, dulce encanto
Es amor sublime y santo:
¿Dó habitáran ni aun los reyes, si las greyes
Violáran de amor las leyes?
Un desierto en su quebranto, que con llanto
Cultivaron los vireyes, entre bueyes.

Pues á nobles y plebeyos al nacer, á mi ver,
Un Dios solo, diera el ser;
Si en fortuna desiguales, son iguales
En sus almas inmortales:
Y cultivando el saber, en placer
Trocarán todos sus males los mortales.

Rinda el súbdito infeliz, la cerviz
A una torpe meretriz;
El que oprimen con rigor, con amor
Jamás sirve á su señor:
Ni al tirano hará feliz su deslíz,
Ni inspirar podrá el dolor, mas que horror.

Que hizo libre Dios al hombre, porque asombre
Con su glorioso renombre,
A las edades futuras; jalmas puras,
Que hoy gustan solo amarguras!
De Dios, cuando el campo alfombre, el sacro nombre
Bendecirán las criaturas, sus hechuras.

Que al bajar en un sudario, del Calvario
Hasta el lecho funerario;
Con su sangre celestial, liberal,
Selló el lazo fraternal:
Y al erigir un santuario por sagrario,
Hizo al hombre, Dios, su igual é inmortal.

Y el monarca de Israel, que cruel
Saludó el pueblo en tropel,
Aunque el mundo no lo oyó, ni creyó,
La verdad le reveló;
Y al bajar el Cristo á él, el laurel
Que esplendente le mostró, lo asombró.

Nadie acate la grandeza de una alteza,
Con blasones de nobleza;
Porque todos los humanos, son hermanos,
Sin que basten timbres vanos:
Y Jesus en su pobreza, con pureza
Humilló á los soberanos, sus tiranos.

Mas no espante á los señores, los colores,
Del *Pensil* al ver las flores:
Que mi lema es, *libertad é igualdad*,
Y en Jesus, *fraternidad*:
Y mas que obtener favores por errores,
Quiero esponer con lealtad, la *verdad*.

MARGARITA P. DE CELIS.

Apuntes biográficos del Capitan Duwal.

1792.

La jornada del 10 de agosto acababa de zanjar una cuestion largo tiempo indecisa; trece siglos de monarquía estaban encerrados con Luis XVI en la torre del Temple; las secciones estaban sobre las armas y Danton era ministro. Esto era la república solamente que aun no existia de nombre: la Asamblea legislativa no atreviéndose á cargar con la responsabilidad de tal medida vacilaba aun, pero la nacion victoriosa ya no consideraba posible ningun otro gobierno: para que la república pasara á ser un hecho oficial no se necesitaba mas que un decreto.

Verdad es que para esta república naciente el porvenir aparecia lleno de tempestades. La monarquía habia echado profundas raices, el mismo Paris, centro y alma de la revolucion lo era tambien de los complots y de las intrigas realistas. En todas partes la contrarevolucion trabajaba sordamente y sin tregua y, salvo Danton en quien se encarnaba la energia revolucionaria, los hombres que tenian en sus manos el gobierno de la Francia, ni estaban á la altura de las circunstancias ni bastáran para luchar contra tantos peligros.

Fina, espiritual, elocuente la Gironda no amaba la revolucion con el ardiente amor capaz de dar fuerzas á los débiles para arrostrarlo todo; la Gironda estaba condenada á perecer, como el piloto inhábil con la nave que dirige.

En el exterior, Europa coaligada avanzaba sobre las fronteras llevando por vanguardia los aristócratas emigrados y el antiguo ministro Calonne entonaba de antemano la victoria; ¿qué soldados podia oponer la Francia á los veteranos del gran Federico? Una juventud inesperta, sin disciplina y sin armas, y generales de dudosa fidelidad ó sin experiencia.

Si la revolucion debia temblar por el mismo suelo en que habia nacido, todavía tenia mucho mas que temer por sus posesiones lejanas en que la autoridad del gobierno se debilita en razon de la distancia. Las colonias de América, Sto. Domingo, la Martinica, la Guadalupe estaban desde hacia tres años espuestas á crueles pruebas y los sucesos realizados en Francia habian producido terribles efectos al otro lado del Océano.

La Asamblea constituyente habia cometido falta sobre falta: ¿qué significaba el juramento del juego de pelota? ¿qué significaba la toma de la Bastilla!... En estas dos inmortales jornadas los representantes de la Francia y

del pueblo de Paris sublevados contra el despotismo y en nombre del derecho eterno habian dado un gran ejemplo y proclamado un gran principio. Ellos habian afirmado el dogma de la libertad humana y lo habian afirmado por la insurreccion. Desde entónces, ¿cómo podia la Asamblea negar á los esclavos de América el derecho de ser libres, derecho que no escluye á ninguna raza y que no puede ser privilegio de un color? Sus tentativas fueron inútiles; no reflexionó que la insurreccion francesa justificaba la insurreccion americana. «Perezcan las colonias y sálvense los principios», habia dicho Bernabé, y la Asamblea fué bastante torpe para comprometer á la vez los principios y las colonias. Quiso sostener la esclavitud, provisionalmente al ménos, á fin de contentar á los propietarios de esclavos y no consiguió sino disgustar á unos y á otros.

Sto. Domingo fué teatro de las mas sangrientas escenas. La reaccion vino á su turno, no ménos exagerada y culpable ni menos torpe. «Si persistis en vuestra espantosa revuelta, escribia Blancheland, el gobernador de Sto. Domingo, en una proclama dirigida á los negros, especie de manifiesto á la Brunswick, temblad desgraciados! no habrá perdon para vosotros! Sereis exterminados sin piedad!» Asi, por culpa de la Asamblea constituyente iban de esceso en represalia corriendo á su ruina.

Y aun si la constituyente hubiera tenido á menudo á mano tropas fieles y decididas las hubiera enviado á toda prisa, arrojándolas entre los combatientes para detener á tiempo la violencia é imponer la paz; pero allí tambien se habia mostrado singularmente imprevisora. El ejército de tierra era, ó poco seguro ó necesario en Europa, y en cuanto á la escuadra que al ménos se manifestaba animada de sentimientos patrióticos, la Asamblea no vacilaba en desconcertarla difiriendo el sustituir la bandera tricolor á la blanca.

Los marinos de Brest se habian sublevado y no depusieron las armas sino bajo la promesa de que la bandera tricolor tremolaria en los mástiles de sus navios en cuanto cesára la insurreccion. Esto retardó el envio de refuerzos á las colonias entregadas á sí mismas y anegadas en sangre.

No era solamente á la constituyente, era á la misma revolucion á quien odiaban los colonos, ella no aparecia sino al través de relaciones parciales y exageradas. La emigracion no estaba toda en Coblenstz; buen número de emigrados se habian retirado á las colonias y pintado con negros colores los furores del pueblo vencedor en los insultos al trono, las angustias de la familia real, y atizaban la discordia arrastrando los eriollos á la contrarevolucion.

La jornada del 10 de agosto precipitó la explosion. A la noticia de este gran movimiento, la Guadalupe se sublevó contra el gobierno salido de la victoria popular, enarboló la bandera blanca, intimando al gobernador general Darost que arriara el pabellon tricolor. Darost obedeció: Vivier, comandante de la fragata *Dido*, echó á pique su buque y entregó sus cañones á los rebeldes. El teniente general Nochembeau no teniendo medios para restablecer el orden se retiró á la isla inglesa de San Cristóbal. La fragata *Calipso* arboló la bandera blanca, y el teniente general Fitz-Moris hizo al regimiento de Foretz prestar juramento de fidelidad al rey y á la colonia, pero el regimiento no lo cumplió persistiendo en su deber.

Entre los buques estacionados en La Guadalupe se encontraba la corbeta *Perdiz* mandada por Pedro Duwal. Nacido en Calais en 1752 entró en la marina á los once

años y debió á sus cualidades sus ascensos. Hombre de valor y de esperiencia, dejó la marina mercante por la de guerra en calidad de teniente auxiliar en la época de la revolucion americana reconocida por la Francia. Tomó parte en el combate de Ouessant, en el ataque de Sta. Lucia y en el de Granada.

Su conducta en estas funciones sangrientas le valió el hacer definitivamente parte de la marina general.

Primero fué teniente de fragata, despues capitán de brulote, condecorado con la Cruz de San Luis, y en 1790 era teniente de navio, cuando fué llamado al mando de La Perdiz y encargado de llevar tres millones á las Antillas.

En el momento de la insurreccion de La Guadalupe la corbeta estaba estacionada en Bajatierra y Fitz-Moris escribió á Duwal lo siguiente: «Os remito una carta del comandante general y os recomiendo que os conformeis con sus órdenes. P. D. La fragata Calipso acaba de enarbolar la bandera blanca.»

Estracto de la carta del gobernador general Darost, al teniente general Fitz-Moris.

«Os envío á Mr. Helie que os informará de las razones que nos han obligado á tomar de nuevo la escarapela y la bandera blanca.»

Duwal respondió: «Señor comandante, no siéndome permitido conformarme á vuestro deseo, como ni á la colonia cambiar el pabellon nacional, os suplico levanteis la consigna que retarda mi partida.»

No llegando la órden que debia relevarlo del cumplimiento de su consigna, reunió la tripulacion y conservando sin embargo á bordo la mas estricta disciplina, porque Duwal era adorado por sus marineros, interrogó á todos sobre lo que pensaba hacer, y á sus primeras palabras respondieron con gritos de entusiasmo, jurando obedecerlo y seguirle á todas partes.

El capitán de la *Perdiz* tenia una fisonomia tan enérgica como el carácter, una talla imponente, y poseia el arte de arrastrar á la multitud bajo la influencia de su accion y de su palabra.

Sobre los fuertes y sobre todos los buques de la estacion flotaba la bandera blanca, simbolo de la monarquía, cuando de repente la corbeta mandada por Duwal izó el pabellon tricolor, simbolo de la Francia republicana. La voz de zafarrancho resonó á bordo, y el ligero buque con los cañones cargados y las mechas encendidas pasó atrevido por entre los fuertes y la escuadra, dejando á todos confundidos y llenos de sorpresa.

El 2 de octubre de 1792 pasaba la escena que acabamos de describir. Un mes despues, el 4 de noviembre, Duwal desembarcaba en Rochefort.

El 6 llegaba á Paris y esponia al ministro de marina los sucesos de la Guadalupe; el 8 comparecia en la barra de la Convencion.

En los tres últimos meses, todo habia cambiado; la revolucion habia seguido su curso, Duwal hallaba la Francia constituida en república: la Gironda bajaba ya la pendiente de su decadencia y el poder pasaba á la Montaña. Los furors de setiembre habian aterrorizado á los realistas del interior y los del exterior se retiraban de los sanculots entusiasmados por la Marsellesa.

El heroismo de Lille habia borrado la vergüenza de Longwy y de Berdun: la victoria de Valmy habia sido una revolucion para la Europa, y la de Gemmapes, alcanzada el 6 de noviembre, acababa de dar un sangriento mentis á las ilusiones de Austria. Saboya y Niza eran ya francesas, Custine ocupaba las fronteras del Rhin, pero con esta uniformidad de victorias contrastaban triste-

mente las noticias de la Guadalupe. La Convencion fué dolorosamente aceptada.

«He abandonado mi patria, dijo Duwal, cuando empezaba á nacer la libertad; la he sostenido cuanto me ha sido posible contando con el patriotismo de mi tripulacion, á pesar de los aristócratas que nos rodeaban; pero no he podido impedir que se desplegara en la Guadalupe el estandarte de la reaccion.» Leyó las dos cartas de Fitz-Moris y de Darost, á mas de la respuesta que les habia dado, y continuó: «Estaba seguro de mi tripulacion y hubiera salido á pesar del gobernador y de los realistas. Mr. Rochambeau se vió obligado á refugiarse en San Cristóbal, en donde recibió de los ingleses toda clase de recursos. Los realistas de la Martinica y de la Guadalupe le negaron hasta el agua. He vuelto á mi patria con el sentimiento y el temor de que hubiese triunfado la contrarevolucion, como suponian los traidores de América; pero mis temores se han disipado al llegar á tierra, y yo confio en que nuestros hermanos de Ultramar serán socorridos por la Convencion.»

Diciendo esto puso sobre la mesa su Cruz de San Luis en medio de los aplausos de las tribunas.

«Ciudadano, le dijo el presidente Hérault de Sechelles, la Convencion nacional, conmovida por vuestra patriótica energía ha oido con tanto sentimiento como indignacion la triste relacion que acabais de hacerle. En medio de los desastres que han turbado la paz de la América francesa, las islas del Viento parecia que se habian garantido contra los movimientos á que los enemigos de la libertad procuraban arrastrarlos desde hace mucho tiempo. La Guadalupe se habia distinguido por su prudencia y por su adhesion á las nuevas leyes de la metrópoli. Los crueles enemigos de la libertad han cambiado estas disposiciones, pero este cambio durará solo lo que tarden en saber los habitantes de la colonia, un instante rebeldes, la derrota de los contrarevolucionarios en Europa. No: la sucia bandera de la aristocrácia no deshonrará por mucho tiempo los puertos de la Guadalupe.

La Francia, libre para siempre por una gran victoria que ha cubierto de trofeos Nissa, Chambery, Mayenza y Francfort, sabrá llevar su estandarte glorioso al través de las tempestades del Océano, y los nombres de Longwy y de la Guadalupe serán, para su vergüenza en nuestros anales, hasta que el genio de la libertad se digne volverlos á colocar un dia á la altura de las ciudades dignas del nombre frances. La Convencion nacional se ocupará de las medidas que debe tomar y os concede los honores de la sesion.»

(Barrere sube á la tribuna) «Ciudadanos, dice, acabais de oir con indignacion las tristes noticias de la Guadalupe, de esa hermosa colonia que supo por tanto tiempo ser fiel á las leyes nacionales: sufrireis que los gefes militares que están en contrarevolucion flagrante conserven los puestos que la patria les habia confiado?... Sufrireis que empleen contra la nacion el poder y las armas que recibieron para defenderla...? Vacilareis todavia en decretar la acusacion de los gefes militares de esa colonia?... Ante las pruebas que acaba de darnos el capitán Duwal, yo pido: 1.º los decretos de acusacion contra los cuatro gefes militares de la Guadalupe: 2.º que el comité de las colonias y de la marina organice las fuerzas necesarias para el restablecimiento de las leyes nacionales en la Guadalupe: 3.º que en el acta de esta sesion se haga una mencion honorífica del civismo y de la valerosa conducta del capitán Duwal y de la tripulacion de su costa.»

Tres meses despues, el 4.º de febrero de 1793, la república francesa declaraba la guerra á Inglaterra, y el

18 de marzo, Duval, capitán de navío, comandante en jefe de una división republicana, caía espirante sobre el puente de su buque; herido, no de una bala inglesa, sino del golpe de un cable en medio del pecho, sin utilidad para la Francia ni para su gloria.

Tal fué el fin de un hombre que prometía un gran marino á la república!...

Espiró en el momento en que iba á ilustrar una carrera noblemente comenzada, en el momento en que la república le confiaba sus mas graves intereses.

En Francia, como en las colonias, el sentimiento causado por su muerte fué profundo. Todos los buques surtos en el puerto de Brest, cruzaron sus vergas y pusieron á media hasta su pabellon en señal de duelo, y la Guadalupe honró por una solemnidad fúnebre la memoria del bravo ciudadano, tan bruscamente arrebatado á la patria y á la gloria.

Hay para los pueblos pérdidas irremediables y ningun gobierno ha sentido esta fatalidad mas temiblemente que la primer república francesa: Roche y Marseau debían perecer muy pronto para sí mismos, y sobre todo para la Francia que todavía no ha podido consolarse de su pérdida. La víspera de una guerra marítima que debía ser tan fecunda en desgracias pereció un hombre cuya audacia y las grandes cualidades de marino hubieran tal vez cambiado la suerte de las armas.

LAS CANARIAS.

Á MIS COMPATRICIOS.

Bramó el mar; gimió el viento;
Las olas en las nubes se estrellaron,
Y al orbe desgarraron
Con vértice violento!
Despedazando el cuerpo del gigante,
Hundióse en el abismo el grande Atlante.
Y al cesar la tormenta,
Viéronse allí sobrenadar galanas
Siete rocas hermanas...
De la ruina sangrienta
Brotaron lindas, y un jardín de flores
Las convirtió en Eden de los amores.
Afortunadas fueron,
Y Afortunadas las llamó la tierra;
Que no allí de la guerra
Los clarines se oyeron,
Ni su suelo se vió de sangre tinto;
La paz moraba en su feliz recinto.
Un cielo azul, brillante,
Un blando clima, un encumbrado monte
Que en el terso horizonte
Brilla, inmenso diamante,
Y señala su rumbo al marinero,
Y da esperanza al infeliz viajero.
Los valles misteriosos
Que á amar convidan con su sombra amena,
Donde el arroyo suena,
Y en trinos melodiosos
Pájaros mil saludan á la Aurora,
Que allí sus perlas mas preciosas llora.
De Eliseos les valieron
El grato nombre en el antiguo mundo,
Dó en sosiego profundo

A las almas fingieron
De los que justo proclamó la historia;
¡Única, cierta y merecida gloria!
El tiempo su carrera
Precipitó; la tempestad sombría
Volvió á tronar un día,
¡Y estremeció la esfera!
Hombres sin compasión, *civilizados*,
En sangre hundieron los Eliseos prados.
¡Ay de los habitantes
Que en paz vivían y en amor soñaban!
¡Del suelo despertaban
Para morir gigantes!
Bencomo el Grande, Tanausú, Tinguaro,
Doramas... ¡ay de su valor preclaro!
¡Héroes del suelo mio!
¡Lágrimas doy á vuestra acerba suerte,
A vuestra heroica muerte,
A vuestro escelso brio!...
¡Mártires de la patria, una mirada
A ella volved de la eterna morada!
¿No la veis cómo llora
Y os tiende triste sus amantes brazos?
¡Ay, que rota en pedazos
Un cáncer la devora!
¡Sus hijos son los que su pecho hieren!
Sus hijos son los que matarla quieren!
El bátao cayendo
Sobre el jardín que en Guiniguada riega,
Creyó en su furia ciega
Dominarlo tremendo;
Pero se alzó la patria esclarecida
Y puso al invasor en torpe huida.
El adalid britano,
Que venció en Abukir al Teide altivo,
Se figuró cautivo...
Y al alargar la mano
Hacia el gigante, la perdió, y con ella
Nelson perdió su venturosa estrella.
¡Magníficos blasones!
Y aspirais á empañar tan noble historia,
Legando á la memoria
Vuestras ruines pasiones?
¡Si ansiáis gozar de mas dichosos hados,
Vuestras fuerzas unid, desventurados!
¡Piedad de nuestro clima,
De nuestro fértil y encantado suelo,
De nuestro hermoso cielo!...
Vais á abrir honda sima
Con esas tristes disensiones locas
A las un día afortunadas rocas.

JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

El Profesor.—Perfectamente, doctor; decis muy bien; si la asociación organizada no tiene poder bastante para hacer desaparecer el mal bajo cualquier forma que se produzca, y reemplazarlo por el bien, salvas no obstante las escepciones, evaluadas en general en un octavo, escepciones que confirman la regla, la asociación no es la

forma que Dios ha querido dar á la sociedad. Pero llamo aqui la atencion de las personas inteligentes: voy á combatir victoriosamente, lo espero, la grave objecion del doctor. En un comun integralmente asociado, todos vosotros me concedereis indudablemente, que no habrá mendicidad ni prostitucion, ni robos, porque todavia no se ha visto robarse uno á sí mismo; y por otra parte, qué podria hacerse con los objetos robados? Se acabarán los asesinatos, los suicidios: será menor el fastidio, menores las tristezas y enfermedades, y todas esas llagas de la sociedad actual serán reemplazadas por la abundancia, las buenas costumbres, la salud, la libertad completa y verdadera, junto con un orden perfecto y la armonia entre todos los habitantes.

Me concedereis tambien, creo, que una vez organizados la asociacion y el trabajo en el primer comun, todos lo imitarán, con tanta mas prontitud cuanto que mayor sea el bienestar y felicidad de que disfruten los habitantes del primero.

Los comunes, una vez organizados, se asociarán naturalmente entre sí, segun la ley que rija á cada localidad. Así, cierto número de comunes formarán un *canton asociado*, teniendo su gefe y su estado mayor, y cultivado y administrado como si perteneciese á una sola persona. Paso á paso se irán formando otros, y muchos cantones formarán una *provincia*, y muchas provincias un *reino*, y cada uno de ellos tendrá su capital, y su estado mayor, como una compañía se compone de escuadras con sus cabos á la cabeza, y un batallon, de compañías con sus capitanes al frente.

Así asociado y organizado, el reino será administrado por su estado mayor, y cultivado como si perteneciese á un solo individuo. Entonces, y esto es mas claro que la luz del dia, las guerras civiles, los motines, las revoluciones llegarán á extinguirse para siempre.

En lo sucesivo los reinos se asociarán entre sí, como han hecho los cantones y las provincias, y la *tierra entera*, este bello dominio de la humanidad, será cultivada y regida como si fuese la propiedad de un solo hombre.

Calculad, si podeis, señores, la fabulosa abundancia é inmensa economia de toda especie que producirá esta *asociacion del género humano*: calculad el bienestar indecible que esparcirá sobre la tierra.

Entonces se desvanecerán, como por encanto, la esclavitud bajo todas sus formas, y la horrible trata de negros, y las carestias, y las guerras de pueblos contra pueblos. Una noble rivalidad se despertará entre las naciones, haciéndolas escederse unas á otras en las ciencias, bellas artes y descubrimientos útiles; los ejércitos industriales ejecutarán los grandes trabajos de interés general; desecamiento de pantanos; descuaje de tierras y desiertos; aberturas de istmos, union de mares, etc. Las mas altas ambiciones encontrarán aquí verdadera gloria que conquistar. Entonces sí que los hombres obedecerán al Criador que les ha dicho: *Creced y multiplicaos, llenad la tierra, y la sometereis*.

Y todos estos problemas que las sociedades actuales se proponen resolver, y ni uno solo han resuelto todavia, si señores, ni uno solo, como por ejemplo, las cuestiones de aduanas, de impuestos, de seguros, de máquinas, de generalizar la instruccion superior y primaria; estos problemas, digo, y *todos los otros sin escepcion*, que tienen desesperados á los publicistas, economistas y gobiernos, se encontrarán naturalmente resueltos, ó hablando con mas exactitud, ni siquiera se enunciarán en el orden social de que hablamos. Mi afirmacion os parece exagerada! Y bien! estoy pronto á reconocer que la asociacion no es

el orden social querido por Dios, siempre que me mostréis un problema insoluble hoy que lo sea tambien en la sociedad organizada; pero si á ella ninguno se resiste, debereis confesarme á vuestra vez que aqui está la verdad, ó no sé por qué signos se la podrá reconocer.

Ya llego, doctor, á vuestras objeciones: vos comprendéis que será fácil al género humano, obrando como un hombre solo, bajo la direccion de los mas capaces, descubrir, combatir, y hacer desaparecer las causas de las pestes y el cólera. Y en cuanto á las tempestades, temblores de tierra, huracanes, inundaciones, creemos desde luego que sus estragos serán mas leves sobre los individuos y los paises visitados por estos trastornos, cuando las naciones esten asociadas, cuando todos los hombres sean solidarios.

Creéis que el hombre que ha hecho tan grandes cosas trabajando aisladamente, no podrá, asociado, formar lechos á los torrentes, encajonar las riberas, y levantar diques contra los desbordamientos de los mas caudalosos rios?

No está probado, por otra parte, que la exuberancia y escasez de las aguas causadas son por falta de cultivo en las alturas? Y si esto es así, no será fácil á las armadas industriales plantar bosques en los lugares indicados por la ciencia?

Pero voy mas léjos, y digo: si Dios ha encargado á la humanidad la gestion de su planeta, necesariamente le ha dado el poder suficiente para combatir todos los desórdenes cualesquiera que ellos sean, y hacerlos desaparecer, pues las atracciones son proporcionales á los destinos, como hemos visto.

Conócese perfectamente hoy que los fenómenos meteorológicos irregulares, trombas, granizadas, tempestades, etc., son causados por la rotura del equilibrio de los fluidos eléctricos de la tierra y de la atmósfera. Sábese igualmente que el fluido eléctrico se dirige todo él á la superficie del globo. Sabido esto, quién podrá impedir al hombre, dueño absoluto de esta superficie, teniendo á su disposicion en los grandes vegetales para-rayos naturales, el mantener, por una cultura bien entendida, el equilibrio eléctrico, y oponerse así á la produccion de los desórdenes ocasionados por la ruptura de este equilibrio? Y si otras causas concurren todavia á la formacion de los vientos irregulares, y otros fenómenos, el hombre sabrá descubrirlas y hacerse dueño de ellas. Quién se atreverá á poner límites á la inteligencia humana?

El Doctor. Vuestra respuesta, señor, es para mí completamente satisfactoria. Nuestro planeta es un cuerpo, cuyas partes son verosímilmente todas solidarias: la armonía del todo debe nacer de la armonía de las diversas partes: en consecuencia, estoy persuadido que una sabia cultura, adecuada á cada terreno, prevendrá no solamente los desórdenes atmosféricos, sino podrá aun mejorar muchos climas, y regularizar las estaciones tan desordenadas en nuestros paises. Esta será una nueva y poderosa causa de abundancia y de bienestar. Mi conviccion, bajo este aspecto se funda en la semejanza de temperatura en paises, situados bajo las mismas latitudes: semejanza evidentemente debida á la diferencia de las culturas, ó á otras circunstancias que bien á menudo el hombre podria modificar, sea desecando los pantanos, sea cultivando los parages áridos y los desiertos. Mi conviccion se funda aun sobre el deterioro ó mejoras de los climas en aquellos paises en que han tenido lugar grandes destrucciones ó reconstrucciones de arbolados. Así es que las destrucciones de los bosques han cambiado el clima de las Galias y de una parte de

la América, y que recientemente el rey de Egipto ha regularizado en parte las inundaciones del Nilo, haciendo plantaciones en los terrenos elevados.

(Continuará.)

Parábola.

Una tribu acosada por el hambre atravesaba un desierto.

Vió flotar al viento las palmas de un oasis y corrió á él lleno de júbilo; pero un torrente cruzaba por delante impidiendo la entrada de esta isla de frescas sombras y de verdura cubierta de frutas.

El torrente rodaba tan rápidamente sobre la roca su ola espumosa, que ningún viajero se atrevía á poner el pié sobre la catarata.

La tribu habia devorado hasta su último átomo de provision y habia caminado á pié todo el dia bajo el sol abrasador del Africa sobre la abrasada arena del desierto.

Desde la opuesta orilla via llena de angustia y desesperacion esta nueva Hespéride, ostentando sus racimos maduros, sus dátiles succulentos; y murmuraba contra el destino.

Solo entre todos un sabio guardaba silencio y meditaba apartado de la muchedumbre.

Un jóven, confiando en sus fuerzas, dijo para sí:

—Soy fuerte y puedo atravesar nadando.

Se lanzó al agua, se sumerjió y el abismo lo arrojó sin vida, lejos de sí, entre las envueltas olas.

El sabio seguia meditando. Otro jóven, confiando en su destreza, dijo á su turno:

—Por aquí hay un vado; con un poco de maña yo pasaré.

Se deslizó; pero la corriente lo arrebató y desapareció para siempre, como su compañero.

El sabio se levantó entónces y dijo á la tribu abatida y hambrienta:

—Han perecido los que debian perecer. Ellos han escuchado, primero la voz del orgullo, despues la del egoismo. Si solo el fuerte y hábil hubieran salvado el torrente, el débil pereciera en su camino: esto no hubiera sido justo entre hermanos de viaje: por eso no lo ha consentido la Providencia.

Escuchad ahora el consejo que iluminado por su inspiracion voy á daros.

Agarraos TODOS fuertemente por las manos, y apoyándose los unos sobre los otros entrad sin miedo en el torrente; y yo os lo juro, ninguna ola prevalecerá contra la UNION. La fuerza de TODOS pesará en los brazos de cada uno.

Los hombres de la caravana siguieron el consejo, y encadenados los unos en los otros, mano con mano, pecho con espalda pasaron resistiendo con facilidad el choque de las aguas.

Protejidos por este dique viviente los débiles, los niños, las mugeres, pasaron sin miedo y sin desgracia.

La tribu llegó así al Eden, sin abandonar en su camino ni una sola, ni la mas débil existencia: y cada uno, antes que el sol se pusiera habia satisfecho su hambre, y descansaba tranquilo en las dulzuras del sueño, por el concurso DE TODOS.

E. PELLETAN.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA

CIVILIZACION

EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO

LECCIONES PRONUNCIADAS EN EL ATENEO DE MADRID

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Para los suscritores el precio es, por pliego de ocho páginas, cinco cuartos; cada leccion tendrá próximamente de cinco á seis pliegos de impresion.

Van publicadas ocho entregas. Se suscribe en Cádiz en la librería de Fábregas, hermanos, calle de la Verónica.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes; 8 rs. tres meses; 15 seis meses; 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,

calle de S. José esquina á la de Armengual.